



LEOPOLDO ROMANO.

---

GENERAL

## LEOPOLDO ROMANO.

---

**D**ESTÁCASE en esta vasta pero sencilla galería de los Jefes Políticos, la simpática figura del Sr. General Leopoldo Romano.

Se halla en la actualidad al frente del Territorio de Tepic con el carácter de Jefe Político y Comandante Militar.

Referir uno á uno todos los hechos de su brillante carrera militar, no nos es dado hacerlo en los estrechos límites de la obra que hemos emprendido.

Nació el General Romano en la ciudad del Saltillo, dedicándose desde su juventud á la carrera de las armas, que comenzó desde los grados más inferiores, debiendo sus ascensos á las inapreciables dotes de valor, de lealtad y de pericia.

Su hoja de servicios está limpia de toda mancha, y llena de gloriosos hechos que le han valido una envidiable reputación entre todos sus compañeros de armas.

Una de sus más famosas hazañas tuvo lugar el año de 1862 cuando la invasión francesa.

El enemigo estaba ocupando á Orizaba, en donde se ha-



bia fortificado, y las fuerzas republicanas para desalojarlos tomaron posesión del cerro del Borrego, que domina la ciudad y corta toda comunicación con el camino nacional.

Los franceses hicieron una salida temeraria y sorprendieron á nuestro ejército, que de seguro no esperaba tan rudo y terrible ataque.

La lucha fué sangrienta, pero al fin los invasores derrotaron y pusieron en completa dispersión á nuestras fuerzas.

Las pérdidas fueron de mucha consideración, y para evitar que se aumentaran, el Sr. Romano fué nombrado Jefe de la columna que debía proteger la extrema retaguardia de nuestros dispersos y heridos.

Con tanto valor y arrojo hubo de portarse allí, que este hecho le valió ser ascendido á Capitan de su Cuerpo.

En la defensa de Puebla hizo otra proeza de valor, por la cual conquistó el grado inmediato.

Entre una lluvia de balazos á la luz del dia y acompañado de un puñado de valientes, puso fuego á un montón de gaviones que estaba preparando el enemigo para ser colocados en las paralelas con objeto de reforzar las fortificaciones.

Este rasgo de heroicidad desconcertó al enemigo y debilitó su ánimo, y por ese acto fué acreedor á que se hiciera una mención especial en la orden del dia para perpetua memoria.

Fué hecho prisionero por las fuerzas imperiales, y cuando se le presentó el papel con las condiciones escritas para que reconociese al imperio, lo tomó con fiereza entre sus manos, haciéndolo pedazos sin decir una palabra, pues

sus ojos centellantes de cólera, hablaban más de lo suficiente para protestar contra aquel acto de traición y cobardía que le exigía el enemigo vencedor.

El castigo fué su deportación á Francia entre los prisioneros de guerra; pero de allí volvió más enérgico, más indomable que nunca.

Su primer acto al volver al territorio nacional, fué desconocer al gobierno del Emperador Maximiliano, sublevando á la guarnición de Piedras Negras.

Concurrió despues á varias funciones de armas en Colima, habiéndose encontrado en la famosa acción de Palos Prietos, al mando del Sr. General Ramón Corona, y más tarde en la de Coronilla, cerca de Guadalajara, en donde obtuvo el ascenso de Teniente Coronel.

Posteriormente fué herido y hecho prisionero.

En la famosa y larga campaña de la Sierra de Alica contra Lozada, tomó tambien una parte muy activa, lo mismo que en la pacificación del Territorio.

Siguió combatiendo contra los enemigos del Gobierno establecido, y sus méritos le sirvieron para conquistar el grado de General de Brigada.

Como se ve, grandes son los servicios que el Sr. Romano ha venido prestando á la Nación desde su juventud.

En la actualidad, como ya hemos dicho, desempeña la Jefatura Política y Comandancia Militar de Tepic, en donde ha sabido captarse la buena voluntad de aquella gente.

A su lado figura como Secretario, el inteligente joven jalisciense Antonio Zaragoza, quien comparte con el Sr. Romano las tareas administrativas.

Si, como dice uno de sus biógrafos, el General Romano es un león en las batallas, en su trato particular es un cum-



plido caballero, y en el despacho de los negocios un hábil mandatario.

No necesitamos recomendarlo ante la opinión pública, porque nada significarian nuestras encomiásticas frases, ante la gloria de cien batallas que irradia sobre su frente de guerrero.







JESUS MARMOLEJO.

---

## JESUS MARMOLEJO.

---

SAN Luis de la Paz es Cabecera del Departamento de Sierra Gorda en el Estado de Guanajuato, y la Jefatura Política se halla encomendada al cuidado y á la hábil dirección del Sr. Teniente Coronel Jesus Marmolejo.

Originario de la capital del Estado, pasó los primeros años de su niñez en esa tierra fecunda en preclaras inteligencias y hombres de gran valer, que tanto se han distinguido en las diferentes evoluciones políticas y sociales que registra la historia de la República.

Fueron sus padres el Sr. D. Juan Marmolejo y la Sra. D<sup>ca</sup>. Guadalupe Godoy, quienes desde los primeros años de la infancia de aquel niño procuraron darle una instrucción conveniente conforme al grado de cultura de aquella época.

En efecto, sus padres lo hicieron ingresar al Colegio de la Purísima, de Guanajuato, en donde el joven Marmolejo se encargó de no defraudar las esperanzas de los autores de sus días, con su apego al estudio y sus constantes adelantos.

La guerra de Reforma, esa lucha tremenda del progre-



so contra las sombras de un pasado que abrumaba la conciencia humana y la libertad del hombre, sorprendió al joven Marmolejo, que se sintió impulsado por su carácter y su espíritu independiente á seguir la corriente de la revolución iniciada por la defección de Comonfort y los motineros del malhadado plan de Tacubaya.

Inútil es decir que entre los partidos beligerantes, Marmolejo escogió para prestar sus servicios, las filas del partido liberal, siendo el Estado de Michoacán el teatro de sus hazañas, distinguiéndose por su valor y sus excelentes servicios que lo hicieron figurar como un militar pundonoroso y apegado siempre al cumplimiento de sus deberes.

A la guerra de Reforma sucedió luego la invasión extranjera con todos los horrores y todas las penalidades que recuerdan, para gloria de la patria, crónicas de aquellos días.

Marmolejo fué de aquellos hombres que no desmayaron jamas ante la desgracia y el peligro.

La República encontró en él á uno de sus fieles hijos que volaron en su defensa, sin contar el número ni la pericia de sus enemigos.

Ocasión tuvo en mil encuentros, de dar muestras de valor, como tenia que ser así en aquellos días de lucha, de diarios combates y de sacrificios sin tregua.

Sus servicios fueron premiados con diferentes ascensos, como justa recompensa á sus continuos afanes.

El destino parecia favorecer la causa republicana.

Tanta heroicidad, tanto sacrificio, tanta sangre vertida en los campos de batalla, no podian ser estériles, y el cielo se encargó de calmar los sufrimientos de un pueblo que

luchaba heroicamente por su libertad y su independencia.

El ejército francés se habia retirado con la vergüenza de haber dejado su nombre muy mal puesto en la historia del Nuevo Mundo.

El imperio comenzaba á estremecerse á la aproximación de la catástrofe, y un vago presentimiento contristaba el ánimo de los traidores al ver cómo avanzaba de dia en dia el ejército liberal hasta encerrar en un círculo de hierro á los pocos defensores del Príncipe Maximiliano de Austria, que habia de espiar con su vida, en el Cerro de las Campanas, su imprevisión y su confianza en las falsas promesas del Emperador de los franceses.

El ejército del Norte avanzaba, como ola gigantesca que se engrandece á su paso, terrible y amenazadora sobre los muros de Querétaro.

Asistió el Sr. Marmolejo con el grado de Teniente Coronel de Caballería, á los diversos encuentros que tuvieron lugar en ese famoso sitio que decidió de la suerte del Imperio.

Allí se comportó bizarramente, no desmintiendo jamas, ni su constancia, ni su valor.

Al triunfo definitivo de la República, el Sr. Marmolejo se retiró á la vida privada, llevando la satisfacción de haber cumplido con su deber como bueno y leal hijo de la patria.

Mereció en su larga carrera militar varios honores y entre ellos los diplomas y condecoraciones decretadas de la Unión en 5 de Agosto de 1867 y por el de Michoacán el 20 de Abril de 1868.

Ha sido honrado en varias ocasiones con el cargo de Jefe Político en varios partidos del Estado, desempeñando



esos empleos siempre á satisfacción de los gobiernos que le han depositado su confianza.

Con esa larga práctica adquirida en la administración pública en la esfera de sus atribuciones, no es extraño que en San Luis de la Paz haya desplegado todas sus aptitudes en pró del adelanto y el progreso de los pueblos sujetos á su mando.

Los habitantes de ese Distrito deben felicitarse de tener al frente de la Jefatura á un hombre tan liberal y tan progresista como el Sr. Teniente Coronel, Jesus Marmolejo.





FRANCISCO LEYVA.

---

## FRANCISCO LEYVA.

---

NADA más grato que narrar la vida y hechos de un ciudadano que en todo el curso de su existencia solamente ha sabido dar el debido lleno al cumplimiento de sus deberes.

El Sr. Leyva ha sido uno de estos hombres, y por eso con gusto hemos tomado la pluma para trazar estas cortas líneas que le dan á conocer al pueblo mexicano y á las naciones extranjeras.

Francisco Leyva, de 34 años de edad, soltero, hijo del Sr. Pablo Leyva y la Sra. Juana Martinez, nacida en Chilpancingo de los Bravos, reside actualmente en Acapulco; pasó su infancia en el citado Chilpancingo y Ayutla, haciendo sus estudios preparatorios en la primera de dichas ciudades, bajo la dirección del ilustrado Presbítero Sr. José María Tinoco.

Su ocupación desde 1871 hasta 1880, fué la de comerciante en los Estados de Morelos y Michoacán. En 1881 sirvió el empleo de Secretario de la Prefectura del Distrito de Bravos, cuyo puesto renunció para desempeñar, como desempeñó, el de Contador de la Tesorería General del Estado durante cinco años, logrando en dicha época que ca-



si se duplicaran los ingresos en el Erario del mismo, debido á su actividad y honradez.

En la expresada época se encargó por algun tiempo de dicha oficina como Jefe de ella.

En 1884 desempeñó la comisión de Pagador de las fuerzas que expedicionaron sobre Casta Grande en persecución de los revoltosos acaudillados por los Pinzón.

El Sr. Leyva fué tambien diputado suplente á la H. Legislatura del Estado en el bienio de 1885 y 1887.

Desempeñó el cargo de Administrador de Rentas del Distrito de Hidalgo, en cuyo período de tiempo hizo subir los productos de la referida Administración de \$15,000 á \$16,000

Desempeñó igualmente con honradez y eficacia el empleo de Administrador Subalterno del Timbre en Acapulco, durante los años de 1888 á 1890, habiendo merecido siempre la distinción de su superior por su intachable conducta, pues que procuró cumplir dentro de la órbita constitucional sus obligaciones respectivas, sin extorsionar á los comerciantes.

En Abril del año próximo pasado logró sofocar en este Distrito, con un reducido número de hombres, la revolución que encabezaron José Florentino Espíndola y Abundio Manrique, logrando la captura de este último y demas cabecillas del motin.

En 16 de Noviembre del mismo año, dirigió las operaciones que ejecutó Porfirio Tornez para asaltar á Juan Galeana y su gavilla en Piedra Blanca, lo que se verificó, habiéndole hecho tres muertos, quitándole todas sus armas y municiones, é hiriéndole el brazo derecho.

En 28 de Diciembre del citado año, logró la aprehensión

de dicho Galeana en el Cerro de la Tamalera, comprensión de este Distrito, y de otros trastornadores del orden y de la paz pública, despues de un año de tenaz persecución, todo lo cual le ha valido el aprecio y consideraciones de los pueblos y del Señor Gobernador del Estado.

De 1889 á 1891 desempeñó la Prefectura política del Distrito de Talaes, con beneplácito del Ejecutivo del Estado y de los pueblos del Distrito de su mando, pues realizó obras de mucha importancia, tales como son: la recomposición del camino real de Acapulco á rio de Papagayo, la edificación del Palacio municipal de dicho puerto, la del Panteón de San Francisco y un jardin público.

El Sr. Leyva, á cuya biografía se refieren estos apuntes, es ademas por su carácter benévolo y conciliador, digno de los mayores encomios, pues á su ilustración reúne la ucalidad de poseer el mayor tino para tratar los asuntos de los hijos del Distrito con cordura y afabilidad.